

El enigma de Jutlandia

Historia auténtica por Langhorne Gibson y Vicealmirante J.E.T.Harper

Anocheecía....

Un trabajo febril se estaba efectuando ahora en los buques averiados. Cuerpos humanos, sangrientos o achicharrados, eran transportados en camillas a las cubiertas inferiores, donde los operadores y sus ayudantes no se daban un punto de reposo en aquellos mal ventilados, denominados “puestos de socorro en combate” ; entre los heridos se destacaban por su aspecto escalofriante, los abrasados por el ácido pídrico, los ciegos, los que, hechos pedazos, apenas conservaban un soplo de vida.

Un olor nauseabundo atravesaba las abarrotadas cubiertas extendiéndose a todos los rincones del buque; el vaho característico de la sangre, los sofocantes vapores de la cordita, la pintura, el linoleum, las materias aisladoras de los cables eléctricos achicharrados; la atmósfera pesada y neblinosa de los incendios no extinguidos.

Los operarios mecánicos auxiliados por equipos de marinería, trabajaban denodadamente para aclarar las cubiertas de escombros, cortaban planchas retorcidas con lámparas de acetileno, recorrían aparatos y mecanismos aparentemente intactos que habían dejado de funcionar, o colocaban gruesos puntales para reforzar mamparos que amenazaban con ceder. Las dotaciones de las piezas acometidas rabiosamente por el hambre, engullían la ración de combate —pan con café— que se les servía en los mismos puestos.

Las maldiciones se mezclaban con las risas extemporáneas; las conversaciones se interrumpían con profundos silencios. Maquinistas, fogoneros sudorosos y grasientos trepaban por las escalas ansiosos de saber lo que había ocurrido en las cubiertas y respirar unas bocanadas de aire puro; otros permanecían atónitos contemplando aquel cuadro de destrucción, y en los puestos de mando algunos oficiales, rendidos de fatiga, discutían sobre la carta a cerca del rumbo que convendría seguir.

En ambas flotas, la magnitud del esfuerzo efectuado se dejaba sentir intensamente. La experiencia de la batalla, al suspender la marcha acompasada de la vida, había inyectado en los espíritus y en los nervios temores y tensiones demasiado grandes para poderlos dominar.

Muchos se esforzaban, por aparentar indiferencia, en ejecutar actos o que estaban acostumbrados, sin comprender que aquellas horas terroríficas habían de turbar su sueño en todos los días de su vida. Por momentos se iba dejando sentir el frío y la humedad; individuos que tenía sus puestos en lugares descubiertos y que al darse cuenta que estaban tiritando habían mandado a buscar sus chaquetas, recibieron la poca agradable noticia de que sus camarotes o sollados era un montón de ruinas y que sus efectos privados no existían ya

Varios centenares de marinos ingleses y alemanes perecieron ahogados durante las horas de oscuridad; sin embargo sus sufrimientos no fueron, de ordinario, muy grandes, por que por la frialdad del agua hacía perder pronto el sentido. “ Simplemente se echaban de espaldas, dominados por la imperiosa necesidad de dormir”.

Ocho mil seiscientos valientes marinos —6.094 ingleses y 2.551 alemanes— encontraron su muerte en Jutlandia

Manos presurosas recogieron en tierra las guías arrojadas desde los buques y en unos minutos quedaron dados los gruesos calabrotes y afirmados a los andenes. Centenares de ojos contemplaban los costados maltratados por los proyectiles, las gruesas placas agujereadas, los destrozos que mostraban las superestructuras....

En los muelles esperaban las ambulancias para el traslado de los heridos y las barcasas repletas de carbón y municiones para los dreadnoughts.

El tonelaje y el número de buques perdidos los ingleses llevaron la peor parte: 14 buques con 112.000 toneladas ; los alemanes 11 y 60.000.

Copiado en el Crucero Auxiliar «MAR CANTÁBRICO» en Punta Delgada (Azores) **En XV-VI-MCMXXXIX**